

El círculo cercano de Trump



Stephen Miller se mueve como pez en el agua en la Casa Blanca. Sabe cómo agradar a Trump y qué escribir en sus discursos, sobre todo cuando se trata de atacar a sus adversarios y condenar la inmigración.

La voz contra los inmigrantes

Poderoso asesor • Stephen Miller es uno de los asesores más influyentes en la Casa Blanca • A sus 33 años, es el cerebro detrás de la controvertida política migratoria de Donald Trump que alentó la separación familiar.

ANDREALÓPEZ CRUZADO
Desde Nueva York

Para muchos inmigrantes en Estados Unidos —legales e indocumentados—, el monstruo de su pesadilla americana es Donald Trump. Pero si bien ha sido la mano dura del presidente que ha firmado las órdenes de su gobierno en contra de extranjeros, el diablito en el hombro izquierdo de Trump maquinando las medidas y haciendo barrita para que se ejecuten tiene un rostro menos popular: el de Stephen Miller.

Miller es uno de varios asesores principales de la Casa Blanca, pero quizás el más feroz impulsor de las medidas migratorias sin precedentes que han caracterizado la primera mitad del gobierno de Trump. Las huellas de Miller están en el decreto presidencial que prohibió la entrada a EE.UU. de ciudadanos de países predominantemente musulmanes y redujo el número de refugiados que recibe Washington una semana después de que Trump asumió el poder, así como en la más reciente política de tolerancia cero que separó a más de 2 mil niños migrantes de sus padres en la frontera con México.

La medida que ningún gobierno anterior al de Trump se atrevió a implementar fue una “decisión sencilla”, según el propio Miller. “El mensaje es que nadie está exento de la ley de inmigración”, le dijo al diario “The New York Times” en junio. Y para Miller, nadie incluye a niños menores de 5 años.

—¿De dónde sale Miller?— El asesor presidencial de 33 años ingresó en el círculo de Trump en enero del 2016 durante la carrera a la Casa Blanca.

ca. Antes había trabajado como secretario de prensa para un par de congresistas republicanos y como director de Comunicaciones de Jeff Sessions, el actual fiscal general de EE.UU. que ahora anuncia y describe varias de las medidas migratorias que Miller idea.

Con Trump, sin embargo, Miller ha pasado de coordinar la relación de sus jefes con la prensa a muchas veces ser él la noticia. Durante la campaña, además de aconsejar a Trump en temas de política nacional y redactar la mayoría de sus discursos, hizo las veces de telonero en mítines para calentar al público antes del show principal: su jefe.

Ahora con Trump en el poder y pese a los múltiples empleados de la Casa Blanca que

Miller fue el autor de un manual que se repartió a congresistas para inducirlos a votar contra una reforma migratoria.

han salido por su cuenta o involuntariamente, Miller se ha mantenido firme. Sabe cómo agradar a su jefe. Cuando aparece en televisión es su eco: repite las mentiras de Trump y lo llama “un genio”. Y aunque sigue escribiendo los principales discursos del presidente, es cada vez más evidente que ya no solo se encarga de lo que Trump dice, sino también de parte de lo que hace.

Su tirria hacia los inmigrantes, no obstante, precede a Trump. En el 2014, cuando trabajaba para Sessions, Miller fue instrumental en la exitosa campaña del entonces senador para matar una reforma migratoria en el Congreso. Como lo ha contado el mismo Miller, fue el autor de un manual sobre el proyecto legislativo que repartieron a congresistas para inducirlos a votar en contra de la reforma.

Pero el carácter radical de Miller data de mucho antes. Cuando se postuló al consejo estudiantil en la escuela secundaria de Santa Mónica, California, donde nació, Miller abrió un discurso así: “Diré y haré cosas que nadie más en su sano juicio diría o haría”, señala sobre un escenario en un video que emitió la cadena Univisión. En otro momento, alzando la voz, Miller provocó a las preguntas: “¿Soy el único que está cansado de que le digan que recoja su basura cuando hay suficientes conserjes a los que se les paga para que lo hagan?”.

Más tarde, en la Universidad de Duke, donde estudió Ciencia Política, organizó un evento donde el orador principal fue David Horowitz, un escritor de derecha que acababa de publicar el libro “Los 101 académicos más peligrosos”. Dos en su lista eran profesores de Duke.



La política de tolerancia cero contra los ilegales ha sido la marca de la administración Trump.

Nuevas propuestas También contra la inmigración legal

MÁS RESTRICCIONES Hace un mes, trascendió una nueva propuesta de Stephen Miller para limitar la inmigración legal y poner más obstáculos a los permisos de trabajo y estatus de ciudadanía.

ASISTENCIA SOCIAL Bajo esta propuesta, que sigue en evaluación, los inmigrantes que en el pasado se hayan beneficiado de los programas de asistencia social, incluida la Seguridad Social o la Ley de Sanidad, no podrían optar por la ciudadanía ni la residencia permanente.

—Estilo controversial— Generar polémica parece ser parte de la filosofía de vida de Miller. En una entrevista con la revista “The Atlantic” hace unos meses, Miller —soltero y sin hijos— reconoció que encuentra sentido en hacer cosas que generan lo que llama “controversia constructiva con el fin de iluminar”.

En una reunión en la Casa Blanca el año pasado para discutir la resistencia de algunos países a recibir a sus ciudadanos en proceso de deportación, Miller exclamó: “¿Qué estamos haciendo para salvar vidas estadounidenses? Debemos salvar a los estadounidenses de estos inmigrantes criminales”, contó un ex funcionario al portal de noticias Politico.

¿Por qué un joven como Miller, cuyos antepasados huyeron de matanzas antisemitas de la actual Bielorrusia a principios del siglo XX y llegaron a EE.UU. sin dinero y sin hablar

inglés, persigue con tanta furia a los inmigrantes? Uno de sus tíos maternos ensaya una respuesta sencilla: Miller es un hipócrita.

En un artículo que escribió para Politico en agosto, David Glosser, hermano de la mamá de Miller, dice que su sobrino conoce muy bien la historia de su familia y no entiende cómo se ha convertido “en el arquitecto de las políticas de inmigración que repudian la misma base de la vida de su familia en EE.UU.”. Lamenta que él y Trump se hayan vuelto “insensibles a la tragedia humana” y “ciegos a la hipocresía de sus decisiones”.

Miller, que con un sueldo de casi 15.000 dólares al mes se da el lujo de vestir con ternos hechos a su medida, no se conmueve. Cada semana, las acciones migratorias de la Casa Blanca de Trump propuestas por él siguen creando pavor. —